

I CONGRESO NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES



las **100** ciencias
sociales
a cien años de la
Reforma Universitaria

Córdoba,
4, 5 y 6 de abril
de 2018

TOMO II: SUJETOS Y TERRITORIOS

Población y migraciones
Pueblos originarios y diversidades culturales
Trabajo(s) y trabajadorxs
Feminismos, Género(s) y sexualidad(es)
Infancia(s) y juventud(es)
Educación, entre el mercado y los mundos de vida
Salud, hegemonías y contra-hegemonías
Territorialidades y conflictos ambientales
Ciencias Sociales y configuraciones socio-institucionales
Desigualdades y desigualdad social



facultad de ciencias
sociales



UNC
Universidad
Nacional
de Córdoba

**I CONGRESO NACIONAL
DE CIENCIAS SOCIALES**

**I CONGRESO NACIONAL
DE CIENCIAS SOCIALES**

las **100** **cias**
sociales

a cien años de la
Reforma Universitaria

Córdoba, 4, 5 y 6 de abril de 2018

TOMO II: SUJETOS Y TERRITORIOS



Universidad
Nacional
de Córdoba

I Congreso Nacional de Ciencias Sociales: las ciencias sociales a 100 años de la Reforma Universitaria / compilado por Liliana Córdoba; Carlos La Serna; Romina Cristini. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales, 2019.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1550-7

1. Ciencias Sociales. 2. Actas de Congresos. I. Córdoba, Liliana, comp. II. La Serna, Carlos, comp. III. Cristini, Romina, comp.

CDD 300

Diseño de portada e interiores: Juan Cruz Oliver

©Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, 2019.

Avenida Enrique Barros s/nº (ex Valparaíso). Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

Teléfonos: (351) 4334114 - www.sociales.unc.edu.ar

La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre que se cite la fuente. Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la posición de la Facultad. Asimismo, queda constancia de que la redacción final de los textos es de competencia exclusiva de sus autores. Se deja constancia de que los textos, dibujos, esquemas, cuadros, tablas y demás elementos que integran la obra, corresponden a la autoría referenciada en cada artículo o resumen; o han sido incluidos en ejercicio al derecho a cita; o se encuentran facultados para su utilización por una licencia genérica o específica concedida por el autor y que en los dos últimos supuestos, se han realizado las citas correspondientes conforme a la Ley 11.723 de la República Argentina y prácticas usuales en la literatura científica.

**SUJETOS
Y
TERRITORIOS**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	18
<i>Carlos La Serna</i>	
I: POBLACIÓN Y MIGRACIONES	
EXPULSABILIDAD, DERECHOS HUMANOS Y MIGRACIÓN: UNA PAREJA DE TRES	23
<i>Diego A. Cevallos Ammiraglia</i>	
ASOCIACIÓN NIKKEI TUCUMÁN	33
<i>Clara Lucía Calvo; Sergio Francisco Naessens</i>	
MIGRACIÓN Y SEGREGACIÓN ESPACIAL EN ARGENTINA: UNA MIRADA HISTÓRICA	43
<i>María José Magliano; María Victoria Perissinotti</i>	
LA REINSERCIÓN SOCIO-LABORAL DE MIGRANTES ARGENTINOS RETORNADOS DE ESPAÑA (2008-2018): LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS DEL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	56
<i>María Candelaria Martínez</i>	
TRAYECTORIAS DE FAMILIAS BOLIVIANAS EN CÓRDOBA Y SUS REDES SOCIALES	69
<i>Olga Páez; Mercedes Savall; Leonor Lattanzi; Raquel Moyano</i>	
EL FENÓMENO INMIGRATORIO EN RELACIÓN A SUS DERECHOS Y DEBERES ELECTORALES: PRAXIS DEL 2015 EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA	79
<i>Diego Sebastián Puente Rosa; Miguel del Pino Díaz</i>	
ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS	97
<i>Cecilia Jiménez Zunino</i>	

X: DESIGUALDADES Y DESIGUALDAD SOCIAL

ACTORES DE POLÍTICAS PÚBLICAS INCLUSIVAS Y NACIONALES: EL PROGRAMA DE ORQUESTAS Y COROS DEL BICENTENARIO EN CÓRDOBA 1229

Valeria Brusco; Alicia Miranda; Franco Morán

ANALIZANDO LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN NEUQUÉN. CASO DE ESTUDIO: ASENTAMIENTO LOS HORNOS 1246

Jadwiga Carolina Gallardo; Laura Lamfre; Joaquín Perren

CONSUMO, ESTILOS DE VIDA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL. DINÁMICAS RECIENTES DE LA DESIGUALDAD EN GRAN CÓRDOBA 1259

Héctor Mansilla; Gonzalo Assusa

DESIGUALDADES, EL ACCESO A LAS TIC COMO DESIGUALDAD SOCIAL EN CÓRDOBA 1275

Marcela Cristina Montero

LOS SENTIDOS DE LA POLITICIDAD POPULAR EN SECTORES DE POBREZA URBANA DE CÓRDOBA 1287

María Inés Peralta; Natalia Becerra; Nora Aquín

LAS HERRAMIENTAS DEL TRABAJADOR SOCIAL EN LAS ESTRATEGIAS DE ACOMPAÑAMIENTO A LOS ESTUDIANTES BECADOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL OESTE 1301

María Mercedes Duarte; Cintia Pérez

LOS SENTIDOS DE LA POLITICIDAD POPULAR EN SECTORES DE POBREZA URBANA DE CÓRDOBA⁶²¹

María Inés Peralta⁶²²

Natalia Becerra⁶²³

Nora Aquín⁶²⁴

Resumen

La ponencia se inscribe en una investigación que aborda el sentido de “politicidad popular” que construyen sectores pobres organizados en dos cooperativas de Córdoba, en el desarrollo de estrategias para resolver necesidades de tierra, trabajo y vivienda. Dentro de las acciones colectivas que desarrollan se reconocen modos habitualizados de ocupar el lugar de “pobres” y también resistencias y exigencias que ponen distancia respecto a lo que se espera del “pobre merecedor”. Es permanente la demostración de lo que invierten –trabajo, lucha, cuerpo– para ser considerados como tales. Nos preguntamos: ¿Cómo juega esa cultura enraizada frente a la lógica meritocrática que hoy pugna por instalar el actual gobierno?

Palabras clave: politicidad – sectores populares – pobreza

Introducción

⁶²¹ Una primera versión de los contenidos aquí presentados, se encuentra en prensa para su publicación en el libro Meschini Paula y Paolicchi Leandro: Discursos y políticas de la descolonialidad, bajo el nombre de Politicidad popular: estrategias de vinculación social y política de sectores de pobreza urbana. Universidad de Mar del Plata. Se trata de algunos resultados de la investigación dirigida por María Inés Peralta, un estudio de caso que se desarrolló en el período 2016–2017, cuyo objeto se centra en las estrategias que los miembros de base de organizaciones territoriales de Villa Libertador (ciudad de Córdoba) desarrollan para resolver sus necesidades de tierra, trabajo y vivienda

⁶²² Docente e investigadora. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: mariainesperalta50@gmail.com

⁶²³ Docente e investigadora. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: natib78@yahoo.com

⁶²⁴ Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: nora.aquin@gmail.com

Partimos de la premisa de que los sectores populares y en particular los sectores de pobreza urbana en nuestra sociedad, requieren de la presencia del Estado (espacio social privilegiado de la política) para acceder a los satisfactores que – si bien son reconocidos como respuestas ineludibles para un cierto nivel de necesidades sociales admitidas como tales – les han sido negados por su particular inserción-desinserción en el mercado laboral. Es por ello que su sensibilidad política, creencias y actitudes sobre lo que es “hacer política” estarán imbricadas con la experiencia cotidiana de sus demandas y reivindicaciones, de los actores a los que acuden, de las respuestas que se logran, de las valoraciones que hacen sobre la satisfacción o no de las mismas. Desarrollan, así, estrategias que deben ser comprendidas tanto desde las condiciones de posibilidad como desde los contenidos de significación que atribuyen los sujetos a los vínculos que establecen con los actores sociales y políticos y sus referentes. Es en torno a dichos vínculos que los sectores de pobreza⁶²⁵ construyen un sentido de “politicidad” que nos interesa desentrañar, prestando especial atención a tres rasgos de la politicidad popular que señala Vommaro (2013): 1- la multiplicidad organizativa en un mismo territorio, lo que instala la competencia política como un rasgo fundamental de la política barrial; 2.- la participación popular inserta en una trama social y política que mezcla relaciones de competencia, multipertenencia, etc.; y 3- la superposición, continuidad biográfica y hasta proximidad política entre referentes que a veces pueden ser catalogados como “punteros”(con un significado espurio de la política) o “dirigentes-referentes” (desde una visión políticamente virtuosa de los movimientos sociales).

A fin de alcanzar nuestro objetivo de indagar la politicidad de sectores de pobreza urbana a través del estudio de sus estrategias de vinculación para la resolución de las necesidades de trabajo, tierra y vivienda, nos hemos propuesto: describir la situación actual de las organizaciones y sus miembros en

⁶²⁵ Sabemos que el concepto de pobreza queda vacío si se lo despoja de su carácter relacional. Un carácter relacional que requiere la recuperación de categorías centrales de análisis, cuales son las de totalidad, contradicción y diferencia. En términos de Boaventura de Sousa Santos (2017, 118) no hay pobres sino grupos sociales empobrecidos. Así, por ejemplo, en relación a la pobreza, ésta no puede explicarse si no se interroga al mismo tiempo a la riqueza, hay una totalidad en la que se condensan las relaciones entre riqueza y pobreza. Aceptar esta perspectiva tiene importantes consecuencias tanto de orden analítico como práctico: si asumimos en nuestros análisis la categoría de totalidad, la pobreza no podrá ser significada sino como una relación, y si se comprende como tal, ya no será un accidente, ni una situación de riesgo, ni una patología, sino fundamentalmente una relación social. Con ello, reponemos las aristas políticas de la pobreza, aristas de las cuales casi siempre es despojada.

relación a los problemas de trabajo, tierra y vivienda; identificar a los actores sociales y políticos significativos con quienes los/as/entrevistados/as sostienen vínculos con cierta expectativa en relación a los temas ya mencionados; caracterizar la participación en acciones tendientes a la resolución de las necesidades estudiadas, y detectar enunciados estratégicos en cuanto a la eficacia de los vínculos con los actores sociales y políticos y sus referentes respecto a la resolución de las necesidades de trabajo, tierra y techo. En esta oportunidad, nos detendremos en la identificación de los actores sociales y políticos con los que establecen vínculos, y en la caracterización de la participación en acciones tendientes a la resolución de necesidades.

Actores sociales y políticos: estrategias y relaciones para la resolución de necesidades⁶²⁶

Observamos cómo las prácticas sociales y políticas están estrechamente vinculadas con la resolución de los problemas de la pobreza y es a partir de estos procesos que se construyen identidades políticas más colectivas, para formular nuevas demandas y soluciones, articulando acciones entre las organizaciones de base, referentes locales y agentes y programas del Estado. Estos procesos combinan, en algunos casos, experiencias de colectivización, participación y con ello expresiones que aportan al análisis sobre la politicidad de estos sectores.

En los relatos las/os entrevistadas/os caracterizan diferentes tipos de problemas y cómo abordan las soluciones, algunos de manera colectiva y otros de manera individual o con las personas de su entorno inmediato. Cuestiones que tienen que ver con la construcción de su casa, por ejemplo, son resueltas junto a los actores próximos: la familia y los vecinos. Por el contrario, si hay alguna dificultad referida a la infraestructura del barrio, o demandas sociales que trascienden las posibilidades de resolución de manera individual/familiar se acude a las cooperativas, se debate en las asambleas o reuniones.

Asimismo, se involucran en acciones que resuelven necesidades del barrio como un colectivo; por ejemplo, el comedor y la copa de leche, el apoyo escolar, o cuando sucede alguna eventualidad (inundaciones, limpieza de terrenos de uso común, construcción de espacios recreativos). Así se delinea la posibilidad de pensar la vida cotidiana en un barrio, donde la “tierra tiene que ser propia”,

⁶²⁶ Este apartado se basa en la ponencia elaborada en co-autoría con Bosio María Teresa y Cuello Silvina, titulada “*Politicidad popular: actores y relaciones en el territorio*” que fue presentada en el 5º Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social; desarrollado el 5 y 6 octubre del corriente año en la ciudad de Córdoba.

donde los lazos de vecindad y membresía a una organización actúen como aglutinadores u organizadores de los procesos comunitarios.

A partir de estos hallazgos, presentamos las relaciones que las/os entrevistadas/os identifican y los actores sociales y políticos con los que se relacionan en estos procesos de resolución; entendiendo que las relaciones que desarrollan a nivel individual/familiar y colectivo constituyen, en gran parte, las vías y condiciones de posibilidad para dar respuesta a estas necesidades. Al decir de Lomnitz, *“las relaciones sociales, políticas y económicas se basan en intercambios en los que también intervienen factores culturales, tales como los conceptos de lealtad y confianza”*; estos intercambios estarán condicionados por la posición relativa de las/os protagonistas en la estructura de poder: *“no es lo mismo otorgar y recibir recursos entre iguales que entre desiguales, las relaciones de poder están implícitas en las de intercambio”* (1987: 520, 521).

Al recuperar los relatos sobre los procesos cotidianos de resolución de necesidades, identificamos tres espacios de intercambios con actores sociales y políticos en vistas a resolver sus necesidades, que podría graficarse como una figura de tres círculos concéntricos:

- a)- En un primer círculo de proximidad, aparecen actores con trayectoria en el trabajo territorial, entre los que se destacan las cooperativas y, en segundo lugar, ciertas entidades religiosas fundamentalmente la iglesia católica, aunque aparecen referencias también a iglesias evangélicas.
- b)- En un círculo intermedio se referencian otras organizaciones sociales y estatales del territorio, tales como el Centro Vecinal, el Centro de Integración Comunitaria y la Radio FM.
- c)- En el círculo más lejano, aparece el Estado, fundamentalmente el estado provincial a través de programas sociales vinculados a las necesidades que aborda el presente trabajo

El primer círculo de intercambio: Las cooperativas e instituciones religiosas

Las Cooperativas aparecen referentes permanentes, quienes se organizan en el territorio mediante diferentes estrategias para la resolución de algún tipo de necesidad, y a quienes las/os vecinas/os consideran responsables de generar soluciones. *“Ahora lo firmaron como “cambio en el uso del suelo”, recién ahora;*

entonces al tener eso si podemos empezar con el tema de la escritura porque antes no estaba apto para escriturar” (G; FV.). En esta línea las/os referentes ocupan un lugar central en la organización de las acciones de la cooperativa, en la comunicación con los miembros de base y vecinos de los territorios y también como las/os responsables de dar respuestas sobre los distintos problemas que se van presentando en el cotidiano barrial, así como en las gestiones que requieren la intervención estatal o de otros organismos.

Los testimonios otorgan a los referentes el lugar de mediadores en el acceso de los satisfactores disponibles para la resolución de sus necesidades. Son sujetos identificados como los que resuelven, están presentes, y dan confianza, como así también son valorados por sus funciones de educación, promoción y organización, que están al servicio y disponibles, que escuchan, cuidan, que tienen coherencia, disciplina organizativa, entre otros.

“La confianza está, no cambiaría nada, ni siquiera ellos que la dirigen no, por ahí ellos mismos dicen podemos ir a un cómo se llama de votos para que sean otros, de la misma cooperativa que sea otro el que, que lo dirija otro porque por ahí ellos se cansan, porque están todo el día metidos en las oficinas de los demás pidiendo, dicen para que vean como se trabaja me gustaría que uno de ustedes, a nosotros no nos importa salir dos o todos para que entre una nueva comisión, pero no queremos que se vayan ellos, que sigan ahí” (T., FV).

En su desarrollo, las cooperativas han ido ampliando las acciones que emprenden incorporando una serie de prestaciones y servicios que permiten resolver necesidades a la vez que se constituyen en espacios de participación de los miembros de base de dichas organizaciones y generan espacios colectivos de resolución de necesidades dentro del espacio territorial barrial.

Dentro de este mismo círculo de proximidad, las instituciones religiosas adquieren relevancia en cuanto están presentes en la percepción de los entrevistados, en la asistencia de necesidades materiales y simbólicas en el territorio: dan apoyo y contención, pero también distribuyen bolsones y organizan el espacio de trabajo de la feria de la plaza.

“Sí, la iglesia me ayudó mucho, cuando yo me separé del padre de mi hijo, me ayudó, porque yo me deprimí mucho, se me acabó todo, y la iglesia me ayudó mucho (...) me venían los pastores, me hablaban, me leían la biblia, orábamos, y eso lo fui aprendiendo, poniendo en práctica, yo me sentía deprimida” (A, TyD).

El segundo círculo de intercambio: otras organizaciones sociales y estatales del territorio

En el segundo círculo de proximidad, aparecen otras organizaciones que surgen en los discursos, pero los vecinos no les adjudican demasiada relevancia: son la Radio, el Centro Vecinal, el Centro cultural y un club o espacio para jugar rugby de la Universidad Católica: se trata de experiencias que apoyan procesos ligados a la inclusión cultural o social o a las que se recurre estratégicamente en situaciones determinadas por las que atraviesan las familias o las organizaciones.

“No, yo acudo un poquito, donde trabaja mi comadre M, es locutora de la radio, la FM Sur, ahí voy (...) me ha traído fideos, azúcar, víveres (...) En la inundación también ayudó, dando acolchados” (A, TyD). Otro relato señala espacios dirigidos a niñas/os y jóvenes: “También está la chica, R que tiene un grupo de chicos que juegan rugby que bueno, ayudan bastante, en lo que es los niños a mantenerlos cuidados, –o sea tiene un grupo y enseña rugby– Si, ellos van a la Católica, los llevan a un grupo de rugby en la Católica” (A. TyD).

Los recursos que se intercambian se amplían en este círculo hacia necesidades simbólicas, culturales y de participación que trascienden las propias necesidades de reproducción cotidiana y propician la participación en espacios más amplios que el barrial, el contacto con otros/as vecinos/as de barrios cercanos y el acceso a la oferta de ciertos servicios públicos (salud) que no están disponibles dentro del territorio.:

“(conozco) la Parroquia, el Centro Cultural que está cerca, ahí también hay un montón de actividades, hay murga, hacen folklore... hay médicos, apoyo escolar, a varias de las mujeres del barrio les queda cómodo ir ahí, está a una cuadra antes de llegar a la Parroquia por la Rio Negro. La cooperativa, obvio” (R. TyD).

Las relaciones con “otras/os” no propias/os del territorio barrial o por fuera de los vínculos primarios (familia/referentes/cooperativas) también se constituyen en red para el acceso a recursos; en la vida cotidiana implica saber gestionar y movilizar esas redes para así acceder los satisfactores. Estas/os “otras/os” suelen construirse a partir de relaciones previas a la llegada al barrio, por relaciones laborales, por relaciones de vecindad anterior a la llegada al barrio, y viabilizan procesos de resolución que mediatizan el “adentro” y “afuera” territorial. En este sentido el “otro” aparece como externo al propio territorio, pero permite a la vez la reproducción de quienes viven en ese territorio, algunas de

las veces este “acceso” al recurso a través de una red más amplia (el contacto con el “otro”) es colectivizado al interior del territorio o entre quienes mantienen vínculos más estrechos dentro de la organización.

El tercer círculo de intercambio: políticas y programas estatales

Por último, aparece el círculo que se presenta como más alejado y por fuera del territorio: la relación con programas y políticas públicas, implementadas principalmente por el gobierno provincial al momento de elaborar el presente trabajo. Las relaciones establecidas con el Estado están en su mayoría mediadas por los actores del círculo más próximo, específicamente por las/os referentes de las cooperativas. Es así que, en su condición de mediadores, ellas/os logran, a través del Ministerio de Desarrollo Social, que lleguen al territorio programas de alimentación, mejoramiento de viviendas, como así también programas de atención al desempleo, a mujeres y jóvenes. Son las/os referentes quienes construyen redes sociales y políticas, facilitando que estas políticas lleguen a los territorios y favoreciendo la vinculación con otro tipo de “actores” que se encuentran fuera del territorio.

“Estos del Vida Digna por ejemplo, yo creo que a todos V (nombra a una referente) los ha ayudado para que salga; algunos se enojan que uno salió primero, otro último, otros que cuándo va a salir y la atacan a ella a veces, pero ella ya hizo los papeles y los presentó pero no depende de ella es más, piden asistente social y va con la asistente social casa por casa y presenta todo lo que les piden” (M. FV).

Las/os entrevistadas/os dan cuenta de las diferentes actividades y procesos organizativos que se hacen desde las cooperativas y qué grado de involucramiento tienen quienes forman parte y no son dirigentes, a su vez cómo valoran a las/os referentes en cada uno de los espacios, y pueden reconocer las relaciones que tales referentes tienen con otros actores políticos identificados con los gobiernos provincial y nacional.

La presencia del Estado a través de algunas políticas públicas se materializa con la intermediación de estos espacios organizativos (cooperativas) y de sus referentes. Estos actores políticos tienen una concepción acerca de lo que es “hacer política” desde las necesidades (el acceso a TIERRA, TECHO Y TRABAJO), desde la experiencia cotidiana de las demandas y reivindicaciones, según sean los actores políticos a los que acuden (referentes del Estado y del gobierno) de

las respuestas que se logran y de las valoraciones que hacen sobre la satisfacción o no de las mismas en relación a las expectativas que habían construidos individual y/o colectivamente.

La participación en acciones colectivas para la resolución de necesidades⁶²⁷

La pregunta por las características que asumen las acciones colectivas desarrolladas por nuestros/as entrevistados/as movilizados por la reproducción cotidiana⁶²⁸ fue organizada recuperando lo que hacen, cómo y para qué; las valoraciones que quedan registradas de dichas experiencias y los malestares o conflictos que surgen en el desarrollo o valoración de las mismas.

En qué y cómo se participa

Son diversas y disímiles las acciones emprendidas: más o menos colectivas, más o menos organizadas, más o menos informadas, más o menos seguras respecto al logro del objetivo. Tomas de tierra, marchas o concentraciones, gestiones ante organismos estatales e iniciativas colectivas de ampliación de los ingresos familiares, forman parte del repertorio presente en las experiencias estudiadas.

Algunas de estas acciones implican un nivel alto de riesgo, de ruptura o disrupción, como por ejemplo una “*toma de tierra*” como estrategia para dar respuesta al tema de la vivienda, y se participa de ellas a partir de la información que aporta que una persona “confiable” en función de criterios de “cercanía” y de identidad “compartida”:

⁶²⁷ Este apartado se basa en la ponencia elaborada por María Inés Peralta y Javier Sueldo titulado “*Politicidad popular, participación y acción colectiva*” presentada en el 5º Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social; desarrollado el 5 y 6 octubre de 2017 en la ciudad de Córdoba.

⁶²⁸ Tomamos el aporte de Calderón Gutiérrez (2012) respecto a los tres **tipos de conflictividad** que caracterizan a los movimientos sociales en América Latina: a- demandas y luchas por la reproducción social para elevar la calidad de vida; b- conflictos institucionales que buscan mayor legitimidad y eficacia en las instituciones del Estado; y c- conflictos culturales que buscan cambios en el modo de vida. Todos ellos tienen en común que se basan en demandas pragmáticas ya que son los/as ciudadanos/as quienes saben qué les molesta. En el caso de nuestros entrevistados, la participación en acciones colectiva se vincula a demandas y luchas por la reproducción social y la mejora en la calidad de vida.

“Teníamos una amistad boliviana, a mi hija le pasó la voz, y trabajaba también con ella, le dijo que había unos terrenos en la Villa (...) entonces nos vinimos” (Al, TyD) (...) “yo llegué por una amiga que vive enfrente a la casa de la V. Ella me comentó mucho antes que estaban por tomar las tierras” (G, FV.)

La falta de certeza respecto al logro del objetivo y la sensación de que “no hay nada que perder” o que “no existe otro modo de conseguir lo que se pretende” lleva a participar en la acción colectiva entendida como la única alternativa que queda. Frente a ello existe la recurrencia a una creencia: *“oré mucho, pedí a Dios, que por lo menos en mi país no tuve una buena casita, entonces que tenga acá, entonces mi hija me dice ‘mamita tenemos que agarrar este lote, a como dé lugar’” (Al, TyD).* La apelación al poder ante la situación de incertidumbre y peligro no se limita al místico o religioso, también se apela al poder político: —¿Para qué tipo de cuestiones van a hablar con el cónsul? ¿Qué ha necesitado de él? — *Necesitamos su apoyo de él, porque nos querían sacar la policía”.*

El principal capital que se aporta a la acción colectiva es el cuerpo, lo que queda registrado como una experiencia de sacrificio:

“mi hija seguía trabajando ella, entonces yo me retiré, ya vine acá...había mucha gente y poco hemos aguantado, póngale 300 personas” (...) “hace siete años que estoy... nos han soltado gas, perros, la policía” (...) “entonces dije ‘No, me voy a agarrar el terreno’, mi hija dijo ‘muchas gente lo dejó, la gente fuerte vamos a aguantar’” (Al, TyD).

No sólo en la toma de tierra es necesario poner el cuerpo: en los dispositivos organizativos de la acción colectiva también es necesaria la “presencia corporal”:⁶²⁹ *“tenía que estar pendiente del llamado de la lista, persona que no asista, afuerita (...) Cada manzano, cada grupo, tenía su encargado, porque había mucha gente, venían un ratito y se iban, y los que hacíamos el aguante éramos nosotros (...)” (A, TyD).* Estas experiencias están asociadas a representaciones sociales que remiten a “aguantar”, a “sacrificio”, a “persistencia” y acciones de “control” sobre tales atributos, las que quedan registradas como criterios valorativos para “juzgar”, en este caso, el ser considerado “merecedor/a”⁶³⁰ de aquello a lo que pretenden acceder. Si bien lo anterior puede remitir a una toma de posición

⁶²⁹ Resulta relevante subrayar que las experiencias participativas estudiadas, tanto las que se producen en los territorios como aquellas de gestión de políticas públicas y/o presión e incidencia, son desarrolladas en muchos casos por mujeres, quienes sostienen cotidianamente el grueso del repertorio de acciones.

⁶³⁰ Lo cual expresa la existencia de *“duras marcas de las intervenciones sistemáticas de larga data..., que se vienen realizando en función de aquella visión de las divisiones según la cual no todos los pobres son “merecedores” (Aquín, 2013).*

“complaciente” con el poder, la experiencia de la acción colectiva (toma) también queda registrada como “exigencia” al poder.

Por qué y para qué se participa

Las razones para participar en tomas de tierra, reuniones y marchas de apoyo a actores políticos no es la adhesión a un proyecto político, ni el interés por compartir un espacio de análisis de la realidad o de debate entre lecturas de esa realidad; lo que define la presencia en una acción colectiva es el rédito material concreto: en primer lugar, la necesidad de acceder a un lote y vivienda impulsan a sumarse al proceso, (se participa por) *“La necesidad, la necesidad de tener algo propio, porque no tenía nada, nada mío, y un terreno, tierra”* (T. FV). Con respecto a la participación en actos políticos, se combina lo material con las motivaciones simbólicas personales vinculadas a salir de lo rutina diaria:

—E: *¿o sea que te gusta la actividad política o por qué lo hacías?*

—A: *Bueno, lo hacía porque me pagaban los días que hemos ido \$300, y \$300 en un día para el que lo necesita es mucho y además me distraigo, me relajo no me deprimó. Estar sin hacer nada me deprimó”* (A. TyD).

Del conjunto de razones que motivan a la participación, surge de modo sustantivo la apelación a la confianza en referentes del proceso. *“Cuando se tomaron las tierras ahí nos empezamos a conocer todos (...) luchaban por el pobre, sí o sí querían que tuviéramos una casa, un lugar donde meter la cabeza, una casita digna”* (T. FV).

Sobre la experiencia de la toma y valoraciones del proceso, es casi una constante en las entrevistas que se aprendió

“a luchar por lo mío, por lo que yo quiero (...) y seguir luchando, y seguir luchando hasta donde dé, hasta donde pueda y si tengo que seguir luchando por los demás también lo voy a hacer (...) no voy a las reuniones solamente por mí, yo voy por todos porque por ahí me dicen qué se dijo” (T. FV).

Las prácticas participativas dejan consigo aprendizajes, y refuerzan apropiaciones tanto individuales como colectivas. En este caso, la evocación a la “lucha” como algo que atraviesa todo el proceso, permite identificar sentidos de solidaridad de clase y de acceso a derechos. Lo común en las/os entrevistados es la identificación de la participación con un proceso de aprendizaje, como

incorporación de nuevas destrezas, aunque no se tenga un papel protagónico: “No, me quedo callada, escucho nomás, porque por eso digo, voy a aprender” (T. FV).

Conflictividad intrínseca

La participación en acciones colectivas implica criterios organizativos que están atravesados por conflictos de poder y de procesos identitarios contradictorios y en constante movimiento. Durante el proceso de gestión y negociación que los dirigentes de la organización territorial asumen en la relación con el actor estatal, se aplican criterios de acceso a los satisfactores, seleccionando y dando primacía a algunos miembros sobre otros, de acuerdo a los objetivos que se priorizan en el fortalecimiento de la organización, como son el nivel de participación y asunción de la identidad con la misma, aspectos que refuerzan el capital político. El proceso participativo implica un largo tiempo de mutuo reconocimiento y de pruebas, durante el cual pareciera que se va construyendo una norma compartida: la retroalimentación de los capitales de actores individuales y colectivos, el acceso a satisfactores materiales concretos y la presencia en instancias colectivas que evidencian el capital político de la organización; hay un reconocimiento de los mutuos intereses, buscándose por parte de nuestras/os entrevistados argumentos que no incomoden, en el sentido de no evidenciar con demasiada crudeza el interés material:

“antes uno por timidez no se acerca, si ellos están ahí, uno tiene que también estar ahí para ver, siempre curiosear para ver de qué se trata, ellos ven también la presencia de uno, es como usted, usted está haciendo algo, entonces usted ve el interés de esa persona (...)” (A. TyD).

Al interior de la organización encontramos actores claramente diferenciados: los unos y los otros, “nosotros y ellos” se ayudan, se dan la mano, negocian, se reconocen aliados, pero no alcanzan a construir (aún?) una identidad común o construyen una identidad movible, con fronteras difusas en función de lo que en cada momento está en juego, que siempre se vincula con la autoconservación del particular:⁶³¹

⁶³¹ El concepto refiere a los procesos de interiorización adaptativa del mundo al que llegamos, que nos preexiste y que es independiente de nosotros. Tal interiorización adaptativa refiere a su entorno, a los objetos y significaciones que los mismos encierran, a los modelos y patrones de comportamiento para conducirse en la porción del mundo al que cada quien ha llegado. En este proceso, el individuo debe primero aprehender e internalizar su entorno, no sólo los

“yo le digo que tampoco ellos pueden manipular a la gente y deben ser honestos, porque si toda esa ayuda viene para nosotros, por qué ellos están abriendo todo eso para otros barrios? Yo no lo veo bien. Ahora la R. se cuida de mí porque sabe que yo se lo digo ‘R. ¿Por qué le das la ayuda a otros barrios si somos nosotros los beneficiados?’ y ella me dice ‘es que ellos son un barrio que recién se están organizando y estamos ayudándolos así como ellos nos ayudaron a nosotros’... Pero ellos no nos ayudaron en nada a nosotros; cómo a ellos le dan todo y a nosotros no nos dan nada acá ... muchas veces a mí me han odiado por ser metida y por preguntarle” (A. TyD).

Reflexiones inconclusas

Hemos identificado que las/os habitantes del territorio en estudio realizan acciones para disputar el acceso a transferencias indirectas de recursos, por un lado, y actividades comunitarias caracterizadas por la solidaridad, por el otro. Ambas dimensiones constituyen una marca específica de la politicidad popular. También es un rasgo distintivo que la pertenencia a la organización tiene un fuerte componente afectivo y emocional. Asimismo, identificamos conflictos referidos a los procesos organizativos, que surgen como expresión de posiciones e intereses diversos. Hemos encontrado que algunos reclamos, particularmente en el caso de la vivienda, adquieren las características del juego de mercado, ya que por momentos la cooperativa es abordada como si fuera una empresa que debe asegurarles los beneficios por el hecho de que los asociados pagan la cuota. Lo cual estaría indicando un déficit en cuanto al trabajo de relación y diferenciación entre Estado, mercado y sociedad.

En este marco de colaboración y de disputas podemos identificar cómo se construyen posiciones políticas en el hacer cotidiano. Desde la perspectiva de Nair Calvo (2002) la categoría de politicidad alude a las creencias, actitudes, los modos de relacionarse entre ellos y los referentes, en intermediación también con la esfera pública; son iniciativas u orientaciones que no se constituyen necesariamente como discursos estructurados conceptualmente con llamamientos a la acción que incluyan una proyección social global o proyectos de cambio político. Esta dimensión de creencias y actitudes se conforma en la práctica concreta y cotidiana de los actores, y va definiendo aquello que para ellos es hacer política.

objetos sino también las significaciones que los mismos encierran: los modelos y patrones de comportamiento para conducirse en este mundo (Heller, 1977).

A lo largo de la investigación hemos podido reconstruir un abanico amplio de acciones colectivas: algunas de ellas instituidas en la rutina de la vida y otras más disruptivas, con énfasis en la presión para incidir en las estructuras y políticas del Estado. En todas ellas se reconocen modos habitualizados de ocupar el lugar por parte de “los pobres”, y también se expresan resistencias que ponen distancia respecto a las exigencias hacia el “pobre merecedor”. Los testimonios recogidos muestran diferentes modos de experimentar los debates y definiciones que afectan a lo público, así como el modo en que lo público deja huellas en las prácticas individuales. Permiten también establecer unas primeras aproximaciones al reconocimiento no sólo de las restricciones sino también de las habilitaciones que ofrecen los distintos contextos en un tiempo y espacio determinados, oportunidades que se toman o se dejan, pero que cuando se toman logran ciertamente modificaciones concretas en favor de las condiciones concretas de vida de los sectores más postergados de nuestra sociedad.

Las características que asume la participación en acciones colectivas de nuestros entrevistados, muestra la coexistencia de relaciones de competencia, de multipertenencia, de identificaciones precarias y contingentes, desde un eje rector permanente: la autoconservación del particular. Desde ese eje rector, en el relato de nuestros entrevistados es permanente la demostración de lo que invierten –trabajo, esfuerzo, lucha, cuerpo– para ser considerados: ¿beneficiarios? ¿Titulares de derechos? ¿Cómo juega esa cultura enraizada en la sociedad toda frente a la lógica meritocrática que hoy pugna por instalar con una fuerza avasalladora el gobierno que asumiera en diciembre de 2015, y que inaugura el tercer ciclo neoliberal en nuestro país?

Son muchas las preguntas, y al mismo tiempo una afirmación de peso: nuestros/as protagonistas saben que juntos tienen más posibilidades, que la organización es importante, lo cual estaría indicando que albergan una idea central: que la lucha por sus condiciones de vida está ligada indefectiblemente a lo colectivo. En este sentido nos interpela la necesidad de repensar esta organización popular y los modos de hacer (de luchar) de nuestro/as protagonistas, también como modos de saber. Recuperando las propuestas de pensadores/as latinoamericanos que proponen construir nuevas epistemes desde una perspectiva latinoamericanista, Montero (citada en Lander 2000:9) propone como una de las ideas centrales articuladoras de este paradigma *“una concepción de comunidad y de participación, así como del saber popular, como formas de constitución y a la vez como producto de un episteme de relación”*.

Bibliografía

- AQUÍN, N. (2013): **“Intervención social, distribución y reconocimiento en el postneoliberalismo”**, en Revista *Debate Público*. Año 3. N° 5. Carrera de Trabajo Social. Universidad de Buenos Aires.
- CALDERÓN GUTIÉRREZ, F. (coord.) (2012): **“La protesta social en América Latina”**, en *Cuaderno de Prospectiva Política* 1. 1ª ed. – Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- CALVO, D. N. (2002): **“Organización política autorreferenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat”**. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa regional de becas. CLACSO. 2002. Disponible en: <http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/calvo.pdf>. Fecha de consulta: 23/04/16
- HELLER, A. (1977): **Sociología de la vida cotidiana**. Península, Barcelona.
- LANDER, E. (2000): **“Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico”**, en libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>. Fecha de consulta: julio de 2011.
- LOMNITZ, L. (1987); **Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México**, capítulo **“Migración y Urbanización”**, Fondo de Cultura Económica, México.
- VOMMARO, G. (2013) **“La participación política de los sectores populares en la Argentina”**, en *La universidad interviene en los debates nacionales*, Revista UNGS, N° 14.